

ANTONIO BUERO VALLEJO: FIGURA EMINENTE DEL TEATRO ESPAÑOL DE POSGUERRA

Urrutia María Eugenia
Universidad de los Andes-Trujillo
Venezuela

Buero y el Teatro Español

Nuestro Proyecto de Investigación se ha centrado en el estudio de la obra dramática de Antonio Buero Vallejo, dramaturgo español contemporáneo fallecido en Abril del año 2000, quien ha producido una extensa obra ampliamente representada en el ámbito español, europeo y norteamericano, pero menos difundido en América Latina.

La creación dramática de Buero es una de las más valiosas y vigentes en la dramaturgia española de posguerra. Su importancia, tanto por la aceptación mayoritaria del público como por lo elogios y premios que le ha concedido la crítica, explica suficientemente el interés que nos motiva para realizar la investigación de sus obras.

El teatro de Antonio Buero Vallejo, esencialmente moral y humanista, emerge en la escena española en 1949, con el drama *Historia de una Escalera*.¹ Esta obra inaugura una nueva orientación dramática en la literatura española de post guerra, del mismo modo que, en la novela establece la innovación *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. Precisamente cuando el teatro español se había mantenido en una orientación de evasión y escapismo después del período de la guerra civil española (1936 – 1939), Buero Vallejo introduce una mirada crítica sobre el estado del país a través de la presentación de la crisis individual de los personajes, enfrentados a una sociedad desesperanzada, empobrecida y con los signos negativos y contradictorias propios de la post

guerra. A esta obra siguen *Palabras en La Arena* (1949), *En la ardiente oscuridad* (1950), *Madrugada* (1953), *Hoy es fiesta* (1956), *El tragaluz* (1967). En estos dramas se muestra el enriquecimiento de los procedimientos dramáticos, la evolución en la técnica escénica con la utilización de efectos especiales², y a la vez, se agudizan los conflictos humanos. Posteriormente, el autor se inspira en hechos históricos, con lo que inicia una temática ampliamente tratada en dramas como *Un soñador para un pueblo* (1958), *Las Meninas* (1960), *El Concierto de San Ovidio* (1962), *El sueño de la Razón* (1970), *La detonación* (1977), además de utilizar temas mitológicos traídos a una interpretación moderna, como en *La tejedora de sueños*, obra en el que reescribe la historia de Penélope y Ulises y muestra la posición antibélica del autor. De este modo, el teatro de Buero ha llegado a tener una importancia relevante en la dramaturgia contemporánea española, junto al teatro de Alfonso Sastre (*Escuadra hacia la muerte*, *Guillermo Tell tiene los ojos tristes*) dramaturgo que preconiza en sus dramas el “realismo profundo”³.

En su obra reviste gran interés la dimensión de libertad de los personajes enfrentados a los conflictos y la evolución de las situaciones dramáticas, junto a la búsqueda de la verdad existencial y su enfrentamiento a la realidad social. Buero realiza una constante indagación de los problemas existenciales a través de una perspectiva dramática integradora. Por otra parte, introduce en su teatro elementos no tradicionales donde adquieren relevancia los signos no lingüísticos especialmente en obras como *El sueño de la razón*, *Las Meninas*, intrínsecamente relacionadas con la pintura y los conflictos existenciales de Velásquez y Goya, dos artistas representativos de la situación de su época enfrentados a la represión artística.

En sus dramas, Buero Vallejo establece el enfrentamiento de las dos Españas: la España tradicional y conservadora, y la que mira hacia el futuro y quiere avanzar. Se plantea, entonces, una constante tensión entre estas dos fuerzas que históricamente han estado presentes en la sociedad española.

Para realizar un análisis de su teatro es necesario establecer que sus obras están escritas dentro de parámetros análogos a los del teatro europeo contemporáneo, con modelos rupturistas semejantes a los asumidos por autores como Bertold Brecht, Enrique Ibsen, Luigi Pirandello, Samuel Beckett, Eugene O’Neil. y en el ámbito español por el teatro de Miguel de Unamuno. En estas obras se rompen los esquemas teatrales tradicionales para buscar nuevas fórmulas en las que se abandona la visión racionalista y se introducen

elementos simbólicos, alógicos, soluciones poéticas, discursos contradictorios y elementos técnicos y sémicos no lingüísticos que enriquecen y dan relevancia a aspectos nuevos del montaje y la escenografía teatral. Dentro de este marco es que hay que situar y confrontar la obra de Buero Vallejo, en el contexto del teatro europeo contemporáneo.

Respecto de su obra *Mariano de Paco*, uno de sus críticos más notables ha dicho:

Hoy, cuando el autor ha desaparecido tras más de cincuenta años de fecunda creación, se nos presenta la obra de Antonio Buero Vallejo como el granado fruto de uno de los más notables autores del teatro español; esa extraordinaria producción ha dejado impresa, además, en nuestro teatro una perceptible huella.

...Buero ha llevado a cabo una labor que sin duda supera los límites de la escena para constituirse en la ejemplar actitud moral de un creador que mantuvo una posición crítica insobornable en la cerrada vida de la posguerra y que ha puesto igualmente en cuestión las deficiencias que padece la sociedad democrática.

El hombre tras la obra

Antonio Buero nace el 29 de Septiembre de 1916 en Guadalajara. Su padre, Francisco Buero, era capitán del ejército y profesor de cálculo en la Academia Militar de Ingenieros. Su madre, María Cruz era natural de Taracena, Guadalajara. Tiene dos hermanos, Francisco, nacido en 1911 y Carmen en 1926. Pasa su infancia en Guadalajara en donde se aficiona a la lectura, a la música y especialmente al dibujo y a la pintura. En la biblioteca de su padre tiene acceso a textos literarios y dramáticos y a libros y catálogos de pintores antiguos y modernos. Entre sus lecturas favoritas se cuentan *La Odisea*, novelas de Alejandro Dumas, Victor Hugo, George Wells, Julio Verne, Charles Dickens, Jhonatan Swift, Edgar Allan Poe. En cuanto al teatro tiene preferencia por Ibsen, Calderón, además de otras lecturas españolas como el *Romancero*, Bécquer y los escritores del 98^a.

Realiza su bachillerato en Guadalajara entre 1926 y 1933. Al año siguiente comienza en Madrid estudios de pintura en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En este período aprovecha la vida cultural madrileña realizando amplias lecturas y asistiendo al teatro. Aunque no milita en ningún

partido se acrecienta su sensibilidad política aproximándose a las lecturas de Marx, Engels, Lenin.

Cuando comienza la guerra civil en 1936, piensa en alistarse como voluntario en el frente republicano. Su padre es apresado por la policía de la República y fusilado el 07 de Noviembre de 1936, hecho doloroso que es recordado por el autor en varias entrevistas.

En 1937 Buero se incorpora a un batallón de Infantería en Villanejo de Salvanés. En el frente colabora con murales y dibujos en “La voz de la Sanidad” y realiza diversos retratos de sus compañeros. Al finalizar la guerra se encuentra en la jefatura de la sanidad de Valencia. No consigue salir hacia Madrid y es recluido en el Campo de Concentración de Soneja. Posteriormente se le autoriza para volver a su residencia, con orden de presentarse a las autoridades, recomendación que no cumple, dedicándose a trabajar en la reconstitución del partido comunista. Es detenido en Mayo o Junio de 1979 y condenado a muerte en juicio sumario junto con otros cinco compañeros. Cuatro de las sentencias se cumplen, pero la de Buero fue conmutada ocho meses más tarde por una pena de treinta años. A partir de allí pasa por diferentes prisiones; en la prisión de Conde de Toreno realiza el famoso retrato de Miguel Hernández: “Para Miguel Hernández en recuerdo de nuestra amistad de la cárcel” (25 del 01 de 1940). Después de una estadía de tres años en Dueso vuelve a Madrid a la prisión de Santa Rita donde permanece un año, y luego al penal de Ocaña. De allí sale con libertad condicional en Mayo de 1946 tras rebajas temporales de la condena.

Entre 1946 y 1948 fija su residencia en Carabanchel Bajo dedicándose a pintar y a escribir. En 1949 se presenta al premio Lope de Vega del Ayuntamiento de Madrid, el que no se convocaba desde antes de la guerra civil. Obtiene el primer lugar con *Historia de una escalera*. La pieza es estrenada en el Teatro Español de Madrid, el 14 de Octubre dirigida por Cayetano Luca de Tena. El éxito de esta obra fue extraordinario, llegando a 189 representaciones.

A partir de este momento germinal, el autor recibe numerosos premios de la crítica y del público, al mismo tiempo que lucha por abrirse el espacio de los escenarios teatrales en la España del franquismo. Su obra va creciendo en profundidad y relevancia, de tal modo que sostiene un diálogo permanente con el público y la sociedad española a través de constantes representaciones.

Señalaremos algunos de estos premios: 1^{er} premio otorgado por la “Asociación de Amigos de los Quinteros” por *Las palabras en la arena*, (1949). “Premio Nacional de Teatro” en 1958 por *Un soñador para un pueblo*. En 1967 premios “El Espectador y La Crítica”, y premio “Leopoldo Cano” por *El tragaluz*, que alcanza 517 representaciones. En 1971 se integra como miembro de número a la Real Academia Española. En 1974 estrena *La fundación* en el Teatro **Fígaro** obra por la que recibe los premios “El espectador y La Crítica, Leopoldo Cano, Mayte y Foro Teatral”. En 1980 le otorgan “Medalla de Plata” del Círculo de Bellas Artes y el “Premio Nacional de Teatro” por el conjunto de su labor. En 1981 estrena *Caimán* en el Teatro de Reina Victoria, recibe el Galardón del “Espectador y la Crítica”. Nuevamente recibe el premio del “Espectador y la Crítica” por *Diálogo secreto*, además de “Medalla Valle-Inclán” de la Asociación de Escritores y Artistas y el premio “Ercilla” de Bilbao. En 1986 le otorgan el premio “Miguel de Cervantes” concedido por primera vez a un dramaturgo. Finalmente, en 1996 le es otorgado el “Premio Nacional de la Letras Españolas”.

Buero Vallejo y el teatro de la esperanza

Algunas de las ideas más importantes sostenidas por Buero acerca de la tragedia están expuestas en su trabajo *La tragedia*⁵. Allí sostiene algunos conceptos en relación con lo que los críticos han llamado “El teatro de la Esperanza”, puesto que Buero Vallejo sostiene que la esperanza es una dimensión propia de lo trágico. En el trabajo citado, el autor afirma: “La tragedia no es sólo temor, sino amor y no sólo catástrofe sino victoria... Se nos ha enseñado desde Esquilo que el destino no es ciego ni arbitrario, y que no sólo es en gran parte creación del hombre mismo, sino que, a veces, este lo domeña⁶.”

De este modo, el dramaturgo se aparta de la concepción tradicional del destino o fatum considerado como inamovible. Señala que los mismos griegos establecían una relación orgánica entre necesidad y libertad.

La tragedia trata de mostrar como las catástrofes o desgracias son castigos o consecuencias automáticas de los errores o excesos de los hombres. Los griegos decían que tras la *hybris* (exceso, insolencia, pecado) viene la *Némesis* (venganza, castigo, expiación.) La fatalidad adquiere así una fisonomía más coherente. Su acción puede alcanzar al que cometió errores o a otros que pagarán por el que erró. Esto podrá ser espantoso, pero no arbitrario.

Hoy como entonces es fatal que la violación del orden moral nos cree dolor. Al inicio de todo encadenamiento trágico de catástrofes, los griegos ponen un acto de libertad humana y no un decreto del destino. Esta es una relación compleja que pertenece al orden moral. La superación espiritual, el ennoblecimiento que acarrea el dolor son aspectos que muestran una salida positiva hacia mejores formas de destino.

La tragedia de hoy, dice Buero, no puede considerarse pesimista. El pesimismo es lo contrario de la tragedia, puesto que es negador y la tragedia está abierta a toda clase de valores.

El género trágico es pesimista sólo en un sentido: en reconocer que en la realidad existen aspectos sombríos. Nos invita a mirar con valor estos rostros negativos para sacar de ellos una postura afirmativa, es decir, propone la fundación del optimismo en la verdad, no en el ocultamiento del dolor y en la mentira.

Desde estos planteamientos, el meollo de la tragedia es la esperanza. En su interior combaten la fe y la duda, tal como sucede en la vida humana, ya que la cualidad esencial del género es el planteamiento de una problemática sin soluciones concluyentes. Sin embargo, propone la esperanza en la justificación metafísica del mundo y la esperanza en la solución terrenal de los dolores humanos.

Notas:

- ¹ Todos los críticos coinciden en señalar que es la obra más conocida de Buero, y que con ella se inicia el cambio en la escena española, adentrándose en los conflictos reales de la sociedad y de los individuos.
- ² Conocidos son los procedimientos que los críticos han llamado “efectos de inmersión” mediante los cuales hace participar al público de los problemas de los protagonistas: ceguera, sordera, etc.
- ³ Gilberto Triviño. Alfonso Sastre y el realismo profundo (Una poética en la España de Posguerra) Estudios Filológicos N° 9. U. Austral de Chile, pág. 9.
- ⁴ Mariano de Paco. La obra de Buero Vallejo y el Teatro Español. Cuadernos del Lazarillo N° 20. Enero – Junio 2001, pág. 47

⁵ Enciclopedia del Arte Escénico, dirigida por Guillermo Díaz Plaja, Barcelona, Noguer, 1958, pp. 63 – 87.

⁶ Op. Cit. Pág 69.

Bibliografía:

Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura: N° 79 extraordinario- 10 1987. A. BUERO VALLEJO, La tragedia, transparencia y cristal de la palabra .

BOREL, Jean Paul (1964). *Buero Vallejo, Teatro y Política.* Revista de Occidente, N° 17, Agosto, págs. 228-234.

CUEVAS GARCÍA, Cristóbal. *El Teatro de Buero Vallejo, Texto y Espectáculo.* Congreso de Literatura Contemporánea. Editorial Anthropos. Barcelona, España.

DOMÉNECH, Ricardo (1959). *Reflexiones sobre el Teatro de Buero Vallejo.* Primer Acto, Año 3º, N° 11, Nov-Dic. págs. 2 – 8.

_____ (1961). *Las Meninas o la Inteligencia Proscrita.* Primer Año, Año 3º, N° 19, págs. 7 y sgts.

_____ (1970). *Notas sobre el Sueño de la Razón.* Primer Acto, N° 117, Madrid, págs. 6 – 11.

GARCÍA LORENZO, Luciano (1975). *Elementos Paraverbales en el Teatro de Antonio Buero Vallejo, Semiología del Teatro.* Editorial Planeta, Barcelona, págs. 103 – 125.

HAYERBECK, Erwin (1970) *Aproximaciones al teatro de Buero Vallejo, STYLO.* N° 10, universidad Católica de Chile, Temuco, págs. 25 – 87.

MONLEON, José (1992). *Buero, Historia de una Responsabilidad.* Presencia, N° 2 Dic.

MUÑIZ, Carlos (1962). *Antonio Buero Vallejo, Ese Hombre Comprometido.* Primer Acto. N° 38. Dic. págs. 8 – 10.

PACO, Mariano de (1994). *De re bueriana.* Universidad de Murcia.

Urrutia María Eugenia. *Antonio Buero Vallejo: figura eminente del teatro español de posguerra*. (79-86). Cifra Nueva, Trujillo, 14, Julio-Diciembre de 2001.

_____ (1984). *Estudios sobre Buero Vallejo*. Edición de Mariano de Paco. Murcia.

QUEIZAN, Eduardo (1970). *Si Amanece nos Vamos*. Primer Acto. Nº 117, Madrid, págs. 12 – 17.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1962). *Nota de Introducción al Teatro de Buero Vallejo*. Primer Acto. Nº 38, Dic. págs. 11 – 14.

VERDU de GREGORIO, Joaquín (1977). *La Luz y la Oscuridad en el Teatro de Buero Vallejo*. Editorial Ariel, Barcelona.